

MÁS COMPETENCIA, MENOS FUNCIONARIOS/ UN INFORME DE LA CÁMARA DE ESPAÑA DEFIENDE QUE LAS UNIVERSIDADES COMPITAN POR LOS ALUMNOS, POR LOS PROFESIONALES Y POR LOS RECURSOS, COMO VÍA PARA OBLIGARLAS A SER MÁS EFICIENTES.

Las diez recetas de los empresarios para reformar la Universidad

ANÁLISIS por Pablo Cerezal

Una reforma que pase por reducir el peso del Estado en la universidad y que la *desfuncionice*, dándole más autonomía pero, a la vez, exigiéndole una mayor rendición de cuentas. Esto es lo que reclaman los empresarios para mejorar el sistema de educación superior, con el aval de las reformas que ya han funcionado en Austria, Dinamarca, Francia, Finlandia, Holanda y Portugal. El libro *La reforma de la gobernanza en los sistemas universitarios europeos*, elaborado por la Cámara de Comercio de España, la Fundación CYD y la Conferencia de Consejos Sociales, y presentado ayer, concreta las diez grandes reformas que necesita la universidad. En él, se aboga por poner a los centros a competir unos con otros por alumnos, fondos y talento, pudiéndose llevar a cabo fusiones entre ellas.

● **Creciente autonomía.** Es necesario “reducir el control directo de las universidades por parte del Estado” e “incrementar su autonomía institucional”, sintetizó Daniel Samoilovich, autor principal del estudio. Esta libertad tiene que darse tanto en contratación como en cuanto al currículum, con el objetivo de que éstas puedan adaptarse a las necesidades de los alumnos y el mercado laboral.

● **Más peso de los agentes externos en los órganos colegiados.** Es necesario crear nuevos órganos de gobierno para incorporar a personas externas de relieve, no según criterios de representatividad, sino de competitividad. Esto daría lugar a una mejor to-



Los empresarios reclaman una profunda reforma de la enseñanza universitaria.

ma de decisiones y, además, permitiría que estas personas ayudaran a captar recursos de las empresas de cara a proyectos de I+D y de colaboración con empresas privadas.

● **Una gestión más profesional.** Los órganos de Gobierno deberían reducir el número de miembros y tener más poder, pero limitándose a las decisiones académicas. En cambio, algunas posiciones individuales también ganarían peso, pero ciñéndose a temas de gerencia. En este sentido, el rector podría elegir a los responsables de las áreas académicas, para favorecer su alineamiento con la política general de la institución.

● **Menos funcionarios.** Cada universidad debería poder decidir el pe-

so que los funcionarios tienen en el cuerpo docente, pudiendo llegar a sustituirlos por personal laboral. De esta forma, el currículum de las distintas carreras puede ser más flexible, al mismo tiempo que se reduce la endogamia en la universidad y aumenta la movilidad, porque los centros tienen más posibilidades de contratar a profesionales de otros lugares.

● **Más rendición de cuentas.** A la vez que se garantiza una mayor autonomía, es necesario introducir una mayor rendición de cuentas para garantizar el buen funcionamiento del sistema. Esto puede suponer un mayor control en la evaluación y acreditación de los programas, por ejemplo.

● **Evaluación de la calidad.** Los paí-

ses europeos están tendiendo a una evaluación de carácter institucional, más que la de programas, para evitar procesos exhaustivos y poco eficientes.

● **Diversificar las fuentes de ingresos.** Además del presupuesto básico, equitativo entre todas las universidades, cada centro podría captar nuevos ingresos a través del desarrollo de proyectos de investigación para empresas privadas.

● **Asignar recursos según el rendimiento.** Los autores reclaman establecer una financiación de excelencia, condicionada a objetivos o a indicadores de rendimiento. De esta forma, las universidades que ofrecen mayores beneficios a los alumnos contarán con un mayor presupuesto. Algunos países han desarrollado mecanismos de transición, como la posibilidad de que algunas universidades mantengan el modelo antiguo mientras otras acceden a otro más flexible.

● **Más competencia entre universidades.** Muy vinculado a este último punto, las universidades deberían competir por captar más alumnos, pero también por nuevos fondos y por la contratación de los mejores profesionales. Además, se tiene que tratar de un proceso continuo, desde los itinerarios para los alumnos hasta los procesos de promoción para los profesores.

● **Fusiones entre universidades.** Como corolario de todo ello, podría haber fusiones entre universidades para garantizar un mejor servicio o reducir los gastos en el caso de las menos eficientes.